

SUSCRIPCIONES

	ANOS	SEM.	ANOS
MADRID.....	150	450	9 1750
Provincias.....	6	6	12 2250
EXTRANJERO			
Portugal.....	8	16	32
Naciones conve-			
nidas.....	15	30	55
No convenidas..	20	40	80

VENTA

España.....	25	núms.	0'75	pta.
EXTRANJERO				
Portugal.....	25		1'25	
Naciones conve-				
nidas.....	25		1'50	
No convenidas..	25		3	

NUMEROS SUELTOS

Del día.....	0'05	peseta.
Atrasado.....	0'25	

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

Miércoles 9 de Diciembre de 1891

MADRID—NUM. 5.878

LA FE

Este es el título de la novela de Armando Palacio Valdés, que se pondrá en venta pasado mañana.

Libro extraño, poderoso y un tanto sombrío, que predica de seguro hondísima impresión en el ánimo de cuantos lo leyeren.

En él acredita el gran novelista la intensidad de su pensamiento y la maravillosa diversidad de sus aptitudes.

La fe no se parece a ninguna de las obras anteriores, salvo en lo subjetivo de la narración y en la bravura implacable del juicio.

A la antigua y cariñosa amistad con que nos distingue el autor, deben nuestros lectores las primicias que les ofrecemos. En el capítulo que va a continuación, hay le bastante para formarse idea del libro.

XI

—Ya está descifrado el enigma, padre Gil—dijo D. Alvaro desde su butaca viéndole. La sonrisa con que acompañó estas palabras era tan extraña y extraña que daba frío.

—¿Qué enigma?—preguntó el P. Gil, un poco agitado por el presentimiento de alguna desgracia.

—No se asuste usted; no es el de la Creación: un enigma más modesto, el de la vida de mi mujer a Peñascosa hace unos meses... Entérese usted de esa carta. El joven presbítero tomó de las manos del mayorazgo la que le presentaba y se puso a leer:

«Mi querido Alvaro: Acabo de saber que Joaquín dio a luz hace seis días un niño, el cual se ha inscrito en la parroquia y en el registro civil con tu apellido. He procurado informarme, y me han dicho que era perfectamente legítimo, puesto que tu esposa ha estado en Peñascosa hace unos meses y ha dormido en tu misma cama. Te escribo apresuradamente para preguntarte si es cierto. Le dado mucho, porque no me has dicho jamás una palabra del asunto. Contéstame inmediatamente.

JUHO.

El P. Gil dejó caer los brazos, cobió la cabeza y murmuró sordamente:

—¿Que infamia!

El mayorazgo soltó una carcajada. —Pero ¡qué cree usted que hay infamias en el mundo? ¿De qué le sirve a usted tanto como ha leído? ¿Quiéreme que me explique cómo es posible hacer porquerías dentro de una letrina. Por lo visto, todavía se encuentra usted asistiendo a la primera representación de la comedia. Yo estoy en la segunda, y puedo decir anticipadamente lo que ha de suceder.

—De todos modos, D. Alvaro, me duele en el alma esta indignidad que se le ha cometido sin misericordia.

—¿Indignidad? ¿Llama usted indigna a la araña que ahoga a la pobre mosca en su tela, o al milano que se abate sobre el inocente polluelo y le arrebató por el aire? Pues la misma fuerza (infamia ¡diga si que es la infamia!), la misma fuerza que mueve a la araña y al milano es la que habita dentro de mi mujer. La mosca, el pollo y yo merecemos la misma suerte por haber nacido. Porque el delito mayor del hombre es haber nacido, ya lo ha dicho Calderón, que era sacerdote como usted.

El P. Gil meditó unos momentos, y dijo al cabo, como si se hablase a sí mismo:

—No puedo acabar de persuadirme a que en nosotros no exista más que la fuerza ciega; que esta luz que de vez en cuando brilla en el corazón de los hombres, y que se llama unas veces justicia, otras amor y abnegación, dependa exclusivamente de combinaciones químicas. La infamia es infamia siempre, y despreciable en nuestro espíritu un sentimiento de repugnancia. La araña y el milano no saben que hacen el mal, pero su especie lo sabe.

—Y ¡qué importa! ¿Dote usted a la bestia con la conciencia de sus actos y habrá usted formado al hombre. La conciencia no es más que una antorcha. Los criminales lo mismo pueden ejecutar en las tinieblas que a la luz. Si yo pensase, como usted, que hay un Dios creador consciente de todos los seres, le mandaría a usted la mano felleitándole por haber formado una criatura tan amable y encantadora como mi mujer y dándole las gracias por haberla reservado para mí uso particular. Desgraciadamente no puede representarme a ese Dios recibiendo en bata y zapatillas mis tarjetas de felicitación. Creo más bien que ella y yo somos víctimas de la lógica. La vida tiene por objeto inmediato el dolo. Si usted la consiente, como yo, en el con un corazón blando y propenso a ser desgraciado. Sería una contradicción que ella no arañara y que yo no fuese arañado.

—Y sin embargo, usted ha amado a esa mujer con toda su alma!

—Ab, sí!—exclamó el hidalgo, cerrando los ojos y pasando su mano desahogada por la frente.—La he amado... Por un momento fui comparable a los inmortales del Olimpo. La felicidad cantó dentro de mi alma el himno más hermoso que acompañó jamás a sus divinos jueces. El sol se levantaba y se acostaba tan solo para darme mis ilusiones. El mar estaba marmurando ahí únicamente para reflejar las imágenes de oro que existían por mí mente... Ningún hombre fue casado por la especie con más precaución, era más exquisito cuidado... Todo, los días que

nos tiende la Naturaleza para realizar su plan misterioso se pueden evitar; hasta la misma voluntad de vivir se puede vencer; yo la he vencido, pues que apetezco con ansia la muerte. Pero esta voluntad de perpetuarse que se manifiesta en toda la especie, esta fuerza soberana que empuja a un individuo hacia otro de sexo diferente, ¿eres usted, padre, que es insuperable... ¡Qué brazo tan bien torneado! ¡Qué espaldas de alabastro! ¡Qué modo tan fascinador de quitarse los guantes y agitar su dedo meñique, que tenía lindísimo!

—No conozco el amor, pero sé que hay dos clases: uno el que tiene por objeto exclusivamente el goce sensual que nos equipara a los brutos, y otro el amor puro de dos almas que se completan, de dos corazones que se unen para gozar y padecer al mismo tiempo, para formar uno solo hasta la muerte. Este es el amor que nos ennoblece, el único digno del ser humano y que merece tal nombre.

—En efecto, ese crean todos los poetas cursis y todas las niñas opiladas... Pero usted es una persona formal y no puede pensar semejante disparate. Todo amor, por tierno y sublime que sea, tiene su raíz en el instinto natural de los sexos: no es más que ese instinto individualizado. ¡Ha visto usted alguna vez unirse en un corazón de diez y ocho años con otro de ochenta para formar uno solo? Y, sin embargo, el de ochenta puede ser tanto y más noble y bendito que el de diez y ocho. Suprima usted la voluptuosidad, y ¿cuántos serían los hombres que se unieran a una mujer y soportaran la carga de los hijos y las innumerales molestias del matrimonio por el solo gusto de completar su espíritu? El amor no es más que una treta de la Naturaleza, padre. Para vencer nuestros egoísmos, que es muy grande, nos engaña con una ilusión, haciéndonos creer que lo que deseamos es nuestra felicidad, cuando sólo es el bien de la especie. El individuo es el esclavo inconsciente de...

Un violento golpe de tos le cortó la palabra. Pidió por señas al P. Gil el pañuelo que tenía sobre la mesa y se lo llevó a la boca. Cuando lo separó estaba manchado de sangre. Una sonrisa de tristeza mortal contrajo sus labios al contemplar aquella sangre.

—Esta es la dulce amante que no engaña jamás, padre—dijo mostrando el pañuelo al joven presbítero, que había empalidecido.—Vea usted el bese que acaba de darme. Mañana me dará otro más prolongado; después otro y otro, hasta que me coja entre sus brazos fríos y me estreche eternamente.

Y lo terrible del caso era que tenía razón. La salud de D. Alvaro, que jamás había sido completa, se arruinaba sensiblemente desde hacía una temporada, tal vez desde la visita inopinada de su esposa. Había demacrado mucho más con estarlo siempre bastante. El color, de pálido daba ya en terroso; los ojos habían perdido en movilidad y ganado en brillo; las manos parecían las de un esqueleto.

Desde que supo la cobardía y traición intriga urdida para que sus bienes fueran a parar al fruto de los adúlteros, no levantó cabeza. Babiló el cáliz del dolor hasta las heces. Lo bebió en la sonrisa en los labios pero no demeritó sus teorías, pero el veneno produjo siempre su efecto; le abrasó las entrañas. La tos fué en aumento, los esputos sanguinolentos también. Pasaba las noches enteras sin poder conciliar el sueño. Comenzaron a darle algunos ataques de disnea. Todo hacia presagiar un próximo y funesto desenlace.

En aquellos días se operó una crisis interesante en el espíritu atormentado del P. Gil. El materialismo pesaba como una losa sepulcral sobre su corazón. Pero dentro de aquel sepulcro el espíritu idealista del sacerdote se revolvía incesantemente, luchaba con ansia por salir al aire libre y respirar una atmósfera más pura. El afán de asaudir la lepra que le iba royendo poco a poco le impulsó a estudiar los sistemas de metafísica dogmáticos antiguos y modernos. Fue una fealdad para él que el obispo hubiese nombrado coadjutor al P. Narciso. Tenía mucho más tiempo disponible y el espíritu más libre. Entróguenos de nuevo a la lectura con ardor febril. Por delante de su vista se abrieron desfilando todas las grandes consecuencias del entendimiento humano, los esfuerzos escolásticos, sublimes, llevados a cabo por el hombre para dar una explicación satisfactoria al gran problema de la existencia.

Por desgracia, el último filósofo que leyó fué a Kant, debiendo ser el primero. Al reservar las primeras páginas de la *Crítica de la razón pura*, sintió la impresión extraña de que va a contemplar un paisaje y le faltan los pies.

Estaba avarado a no pensar en el suelo, y hete aquí que de repente se hunde. Para conocer las cosas es preciso averiguar antes si podemos conocerlas. Y el resultado que iba deduciendo de la lectura es que de las cosas no podemos conocer más que la apariencia. Nuestros conocimientos no son, en último término, más que persepelones; las persepelones, impresiones, modificaciones de nuestro propio ser. Todo es, pues, una pura representación. El instinto le obligó a buscar con ansia tierra firme; pero cuanto más se esforzaba en levantar los pies, más se hundía, a imagen de los inciertos que penetran en un terreno pantanoso. Alzábale repentinamente y quería apoyarse en esas nociones firmes que jamás han faltado al entendimiento humano, en las nociones de Tiempo y Espacio. El filósofo de Koenigs-

berg le demostraba peso a peso, con lógica inflexible que el Espacio y el Tiempo no son seres reales, ni tampoco propiedades de estos seres, sino tan sólo formas de la percepción que tocan a las cualidades de nuestro espíritu y no a la realidad exterior. Bastaba después con ansia apoye en el ensueño constante de la causa con el efecto. Kant le hacía ver que este ensueño no es más que el encadenamiento no interrumpido de los cambios sucediéndose en el tiempo, que cada efecto es un cambio y cada causa también. Por lo tanto, que es tan absurdo pensar en una causa primera de las cosas como en el sitio en que termina el espacio o el instante en que el tiempo ha comenzado.

El pánico se apoderó de su alma como nunca. El positivismo materialista le dejaba algo: la materia era una realidad; sus relaciones también. Además, nunca se había entregado a él, por más que agitara en su mente dudas violentísimas. Pero ahora quedaba solo, sumido en completa oscuridad, el mismo aceros del universo que nos envuelve, como de su propia existencia y destino. Luchó, pues, con las ansias del que va a morir, con la desesperación del naufrago que disputa a otro el socorro de una tabla. Desentó las proposiciones del libro una por una. Era el combate de un niño con un atleta. Cada una de aquellas proposiciones había sido meditada en todos sus aspectos largamente por el pensador más profundo de su siglo y también por el más prudente. ¡Qué fuerza había de hacer sus débiles manos contra baluartes fabricados con tanto esmero! Su espíritu sobrecogido imaginaba un argumento; lo apuntaba en la margen del libro; lo juzgaba inexpugnable. A la página siguiente se encontraba con que el filósofo ya lo había tenido en cuenta y lo deshacía de un soplo.

Se aproximaba al término del libro. Sentía ya sus fuerzas agotadas. Quiso, no obstante, tentar un último esfuerzo contra aquella lógica abrumadora y desembarrasarse de los lazos que le aprisionaban. Todo fué inútil. El héroe alemán se sujetó entre sus brazos por erosos, le sacudió unas cuantas veces, cual si fuese de paja, y por último le arrojó con violencia al suelo.

Ya no pudo levantarse. Cuando despertó de su aturdimiento se confesó que estaba vencido. El mundo se le ofreció entences claramente como su propia representación. Todo lo que existe no existe más que por el pensamiento. El filósofo de Koenigsberg no quiso sacar esta consecuencia; pero estaba bien claro; no había otra posibilidad para sus terribles premisas. Ese sol que nos alumbraba, ese mar que rugía a nuestros pies, esos mundos que pueblan el espacio son otras tantas representaciones de nuestro pensamiento. Sólo sabemos de ellos que hay un ojo que los ve. El centro de gravedad de la existencia recae en el sujeto, y es un fenómeno de su cerebro. Todo este universo tan rico y tan variado, todas las seres grandes y pequeños, los astros como los insectos, tienen suspendida su existencia de un hilo muy delgado, el hilo de la conciencia. El mundo guarda mucha semejanza con un sueño, una quimeras... Y de ese Dios creador de las cosas, padre de los hombres, ¡qué sabe! Jamás sabremos nada. Desde el momento en que el mundo y el orden del mundo son puros fenómenos determinados por nuestra inteligencia, no tiene razón de ser una Inteligencia Suprema. Había llegado la hora de poner a Dios a la puerta y despedirse con todos los honores de un rey destronado legalmente.

Pálido, anhelante, con el cuerpo rendido a la fatiga y el alma deshecha de dolor, el P. Gil permanecía extendido en su pobre sillón. Tenía el alma abierta sobre las redillas, los brazos pendientes, los ojos cerrados. Por los intersticios de sus pestañas comenzaron a resumir algunas lágrimas, que bajaron trémulas y silenciosas por sus mejillas. Era la imagen triste del vencido. Poco después su cuerpo delgado se estremeció, contrajéronse los rasgos de su fisonomía dulce y apasible, y sacudió un poco un sollozo. Se llevó las manos al rostro y lloró con desconsuelo.

—¡Nada, nada!... ¡Nunca sabremos nada! Su ama doña Josefita quedó estupefacta al penetrar en la estancia y oírlo con el alma de aquel modo. El excusador levantó la cabeza y se apresuró a volverla en seguida para que la buena mujer no advirtiese su estado; pero ya era tarde.

—¿Cómo?... ¿Está usted llorando, señor excusador? ¿Qué le ha pasado, criatura? Virgen de la Soledad! Si tuviera padres o hermanos, creería que se le había muerto alguno... Apuesto a que ese narizotas de D. Narciso le ha dado otro disgusto. ¡Despreciable, D. Gil, despreciable!

—¡Oh, no! ¡Cuidado con las injusticias, doña Josefita!—se apresuró a decir el joven.—Nadie me ha causado disgusto alguno. Estas lágrimas provienen de un malista nervioso que siento hace días.

—¡Si ya se le desahoga! Usted trabaja demasiado... Esos dichosos libros, que quisiera ver quemados...

Aquí doña Josefita enjaretó una larga exclamation, declarándose en principio católica devota del califa Omar. El P. Gil la atajó antes de terminar.

—¿Qué venía usted a decirme, doña Josefita?

—¡Ah, se me olvidaba! Su madrina mandó resado de que el hermano se está muriendo; que vaya usted en seguida y que lleve los santos óleos.

—¡Jesús!... ¡Vaya por Dios! ¡Vaya por Dios!... No pensé que fuera para tan pronto.

to... ¡Pobre D. Alvaro!—exclamó levantándose vivamente y apresurándose a ponerse los mantos y el sombrero.

—¡Bah! ¡Un hereje que no ponía los pies en la iglesia! ¡Qué importa que se muera? Cuanto primero se le lleven los demonios, mejor.

El excusador le dirigió una mirada tímida y ansiosa. No se atrevió a protestar de la barbarie; temía que penetrara en su alma y levara sus sacrilegas dudas.

Después de pasar por la iglesia y recoger los óleos, penetró en el vetusto palacio de Monteleón. El día estaba encapotado. La lluvia caía tristemente con una pertinacia que sólo se conoce en aquella región de la Península. Saló a abrirlo, como siempre, Ramiro. El viejo doméstico estaba desahogado. Parecía que le habían echado en pocos días diez años encima. Así que vio al sacerdote le cogió con sus manos trémulas por las muñecas y exclamó con voz alterada:

—¿Se muere, D. Gil? ¿Se muere!

Y un raudal de lágrimas corrió por sus mejillas surcadas de arrugas.

—¿Está tan grave?

—¿Se muere! ¿Se muere!... ¡Ha sido ella, sí, ella!... Pero yo la mato... ¿sabe usted? la mato... Después que me matan a mí... que me echen al mar... Quiero vengar a mi señorito... ¡Yo mato la zorra, yo!

El anciano, sin saber de dónde la sacaba, apretaba al mismo tiempo con tal fuerza las muñecas del presbítero, que a éste le costó trabajo reprimir un grito de dolor.

—¡Calma, Ramiro, calma! Lo que ahora nos toca es atender al enfermo y ver si podemos aliviarlo.

—Sabe usted conmigo, señor excusador. No hay esperanza... El médico le ha dicho... ¡Pobre señorito de mi alma!... ¡La mato, la mato!

En el gran patio, tescamente empedrado, la lluvia producía ruido lúgubre. Subieron la escalera deteriorada y sucia del principal. Ramiro iba llorando y murmurando amenazas. Ascendieron después al segundo. El viejo empujó la puerta del cuarto de su ama, y el sacerdote se detuvo impresionado por el espectáculo que se ofreció a su vista. D. Alvaro Monteleón yacía en la cama, más bien recostado que extendido, con una pila de almohadas detrás de la espalda; yacía presa de un síncope o ataque de disnea, con los ojos cerrados y la boca entreabierta, sacudido de vez en cuando su misero tórax por un hipo asete. No había a su lado más que doña Eleisa y una criada. Aquella le daba con un abanico aire, que el enfermo intuitivamente trataba de recoger. Ofrecía ya en su fisonomía todos los signos de la muerte.

Doña Eleisa, al sentir el ruido de la puerta, volvió su rostro bañado de lágrimas, e hizo señas al sacerdote para que se aproximase.

—Hace un cuarto de hora que está en el ataque—dijo con voz de falsete.—Puede quedarse en él... ¡Quiere usted ponerle la Santa Unción?

Ni las ideas del enfermo, ni el caso que reinaba en aquel momento en su cabeza le estimulaban a hacerlo. Sin embargo, el P. Gil abrió como un autómata la caja de los óleos y se dispuso a imponer el último sacramento a su desdichado amigo. Hubo que alzar un poco la repa para ungirle los pies. Doña Eleisa y la criada se volvieron; marcharon hacia un rincón de la estancia y sollozaron fuertemente. La lluvia batía en aquel momento los cristales empujados del balcón con triste repiqueteo. Las cortinas sueltas ya, de maselina antigua, tenían tenue claridad en la alcoba. El P. Gil, con mano trémula, iba cumpliendo su plávido oficio, mientras el último vástago de la casa Monteleón yacía sin conocimiento, con la terrible palidez de la muerte impresa en sus facciones. Cuando estaban a punto de terminar, serenóse un tanto el pecho del enfermo. Poco después abrió los ojos y pasó una mirada de sorpresa y aun de espanto por la estancia. Tornó a cerrarlos. Al cabo de un momento los abrió, miró fijamente al P. Gil, dirigió después la vista a los óleos que tenía en la mano, y sus labios amoratados quisieron plagarle con una sonrisa.

—¡Al fin me han untado ustedes!—dijo con voz apenas perceptible.—Han hecho bien... Pero esta máquina ya no anda, por mucho aceite que ustedes la echen...

El P. Gil dirigió una mirada expresiva a doña Eleisa. Esta exclamó con angustia:

—¡Asuérate de Dios, hermano mío!—Ma asuérate mucho, querida... Le estoy muy agradecido.

El P. Gil quiso evitar una escena repugnante. Hizo señas a D. Eleisa y a la criada de que se retiraran, como si fuese a confesar. Las mujeres se apresuraron a cumplir la orden, avidas, sobre todo la hermana, de que el moribundo se reconciliase con Dios.

Aunque hace ya mucho tiempo que no hemos hablado de asuntos religiosos—dijo el padre Gil, sentándose al pie de la cama e inclinándose en la cabeza hacia el mayorazgo—presumo que sus ideas no habrán cambiado desde la última vez que hemos discutido. Sin embargo, en estos momentos en que su vida corre algún peligro, ¿no siente usted la necesidad de una fe que le alumbre en las tinieblas en que puede ser envuelto, de alguna esperanza que le consuele en esta amarga trance?

—Ninguna... He llegado felizmente al desenlace de la horrible comedia... Todos los hombres juegan en ella un papel bien poco alroso... El mío ha sido tristísimo...

—Verdad, D. Alvaro... Es usted uno de los hombres más desgraciados que he conocido. Pero lo mismo creo que, o no hay justicia en el cielo, o recibirá en ella recompensa de sus dolores si se arrepiente en este instante de sus pecados... ¡y también de sus ideas antirreligiosas.

Estas últimas palabras las pronunció el padre Gil en voz más baja, como si sintiera vergüenza.

—Ni en el cielo ni en la tierra... hay esa justicia ridícula que usted supone... Pero hay otra más grande... y se va a cumplir ahora.

—Y tantos dolores como usted ha experimentado, ¿serán infructuosos? ¿No se cree usted con derecho a una compensación?

—No... Soy profundamente culpable por el hecho de haber nacido.

—Eso es horrible, D. Alvaro, y además absurdo. Los dolores de este mundo no hacen creer que éste es un pasaje de tránsito y prueba, que después de esta vida, triste y amarga, hay otra eterna donde nuestra alma inmortal gozará al fin la felicidad más pura. Usted, que ha padecido más que los otros, gozará de mayor premio.

—¡Oh, no!... ¡No quiero premios!... ¡No quiero vida futura!... Quiero reposar... ¡reposar eternamente!... ¡Qué dulce... en esta palabra, padre!... ¡No sentir ya nunca más los latigazos de la naturaleza! ¡No punaladas de los hombres!... ¡No sentir este cuerpo miserable que tanto me ha hecho padecer! ¡No sentir los dientes de esa infame royañando el corazón lentamente!... Resaca usted, padre... Si usted me tiene siquiera un poco de lástima... no intente quitarme esta última ilusión... Si se usel que hay cielo, sí, sí... No turbe usted, por enano más haya querido en el mundo, esta paz bendita en que voy a entrar.

El P. Gil, sacudido por un estremecimiento de tristeza y compasión, comenzó a llorar.

—Gracias... gracias por esas lágrimas—dijo el enfermo conlirando. Al mismo tiempo dejó caer su mano, transparente como la porcelana, sobre la del sacerdote, y la apretó suavemente.

Hubo un largo y triste silencio. El padre Gil, con la mirada extática, clavada en el balcón, meditaba. El moribundo, con los ojos cerrados, parecía prepararse a conciliar el sueño dulce que anhelaba. La estancia se oscurecía por momentos fuera tempestad y en otros se esclarecía, revelando de la espesura de las nubes que interceptaban la luz del sol.

—Pero ¡no siento usted horror a la nada, al aniquilamiento absoluto!—exclamó al fin el P. Gil con cierta violencia, como si argumentase contra su propio pensamiento.

El mayorazgo abrió los ojos sorprendido.

—¿Cómo?... ¡Si no tengo miedo a la nada!... ¡Oh, no! A lo que tengo miedo es a la vida... Todos se casan con ella al nacer, y a todos les sale p... Unos lo dicen como yo... Otros le callan por vergüenza, como lo hacen la mayor parte de los maridos.

—Y si Dios le condenase después de esta vida a eternos tormentos por haber blasfemado tanto?

El moribundo sonrió con trabajo. —Eso le han inventado ustedes los clérigos... para turbar la paz de esta hora... de esta hora dichosa... Pero yo la he comprado de demasiado cara para desprenderme de ella...

Hubo otro largo silencio. El enfermo volvió a cerrar los ojos. Aparte de estériles extrañas agitación en los dedos, su actitud tranquila confirmaba el sentido de sus palabras. Parecía estar gozando con voluptuosidad de la insensibilidad que poco a poco penetraba en su ser, de los preludios de la nada.

—Y, sin embargo—sencillo por decir el P. Gil, exhalando un suspiro y con los ojos clavados siempre en el balcón,—¡no sería infinitamente más dulce esta hora si fuese la entrada de una nueva vida, si por nuestra alma bajase una legión de ángeles que la llevasen a gozar de Dios eternamente, como creemos los cristianos?

El mayorazgo alzó un poco los ojos e hizo signos de negación con la cabeza. Volvió a cerrarlos. Pero haciendo al cabo de algunos instantes un esfuerzo para incorporarse, dijo con voz más firme:

—Para que la vida en otro mundo me fuese soportable... sería forzoso que transcurriese sin ser por completo... Mi carácter por sí sólo bastaría para aburrirme... Déjeme usted reposar en paz... Déje usted, padre, que se destruya el error fundamental de mi existencia... Ni yo ganaría nada con perpetuarme... ni el Universo tampoco... Ahí quedan otros millones de seres encargados de sostener el fardo de la vida.

—Pero es horrible entrar en una noche sin límites, eterna!

—No tal... La vida es una pesadilla... La muerte es un sueño tranquilo...

Cerró de nuevo los ojos. El P. Gil le apretó cariñosamente la mano, exclamando: —¿Quién sabe!

La mano del moribundo se estremeció débilmente. El excusador no volvió a desplegar los labios. Incluyó la cabeza sobre el pecho y cerró también los ojos, apretando los dedos y yaman de los dedos, cual si tratara de contener el torrente de pensamientos que se escapaban de su cerebro. El viento y la lluvia habían cesado. No se oía en la estancia más que el rumor lejano de las olas batiendo contra los peñascos.

La meditación del sacerdote fué larga y dolorosa. La hoja aguda y fría del escepticismo penetraba en sus entrañas: una mano cruel la revelaba sin piedad para desgarrárselas mejor.

Cuando al cabo de un rato largo levantó la cabeza, el suato que recibió le hizo dar un salto en la silla. D. Alvaro se estaba muriendo. Tenía la boca abierta y resaca en silencio el aire, que ya no bastaba a mover sus deshechos pulmones.

—D. Alvaro! D. Alvaro!—le gritó, sacudiéndole.

No respondió. El P. Gil cogió el abanico que estaba sobre la mesa de noche, y se apresuró a darle aire. Al mismo tiempo gritó:

—¡Madrina! ¡Madrina! ¡Venga usted! Doña Eloísa y la criada se precipitaron en la habitación. En vano trataron de reanimar al moribundo dándole aire después de incorporarlo, abriendo el balcón, frotándole los pies con un cepillo, haciendo todo lo que le sugería en aquel momento su imaginación. Era el último ataque de disnea. Abrió de vez en cuando la boca. Movía los dedos con ligeros sacudidas. Pero su fisonomía se iba inmobilizando rápidamente. El hombre transmitía a la estatua, el alma se convertía en piedra.

Aspiró tres o cuatro veces seguidas el aire, y quedó rígido, inmóvil, con los ojos y la boca entreabiertos.

Doña Eloísa se abrazó a él sollozando, y cubrió de besos su faz cadavérica. La criada rompió a gritar como si la estuvieran golpeando. El P. Gil se dejó caer de rodillas y se puso a leer en voz baja por su breviario.

Al cabo de un rato, doña Eloísa y la criada también se arrodillaron al pie del lecho y oraron. Pero aquella, viendo asomar una lágrima por entre las pestañas de su hermano, se levantó prontamente y la heró con el pañuelo. Era la lágrima que vierten los que se abogan por morir; lágrima de protesta de la criatura contra el poder sagrado que la ha sacado de la nada sin pedirle.

—Mira usted, padre, qué sosiego, qué quietud tan dulce respira su fisonomía! exclamó la buena señora contemplando a su hermano con ojos de dolor y ternura. —¡Buen sosiego que al fin se ha reconciliado con Dios!

El sacerdote dejó caer el libro sobre el lecho y se tapó el rostro con las manos.

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

NUESTROS VINOS

Toda la prensa francesa, con ligeros y desautorizadas excepciones, censura acerbamente a los proteccionistas que han obtenido una bien triste victoria en el Senado.

Y toda ella examina la cuestión, no ya relacionándola con los intereses de España, sino atendiendo al considerable perjuicio inferido a los propios intereses.

La Gironda, cuyo testimonio es irrefutable en el presente caso, dice lo siguiente en su último número.

«El Senado ha maltratado particularmente nuestras industrias girondinas.

«Nosotros, los bordeleses, somos los destinados a pagar los gastos y costas».

«Los mismos viticultores del Mediodía (escribe *Le Journal des Débats*) consideran peligrosas las proposiciones de la comisión, y se habían declarado partidarios de los derechos moderados, porque sabían y saben: primero, que no pueden pasarse sin las viñas de *coupage*, precedentes tan sólo del extranjero, y segundo, que aun después de reconstituidos completamente nuestros viñedos, habrá que pensar, no ya en el consumo interior, sino en la exportación. Si desde ahora creásemos a Francia una situación difícil, podríamos perder el mercado de nuestros vinos en el mundo entero».

Véase lo que opina *La Liberté*:

«Por obra de una verdadera reacción, hemos vuelto al régimen oligárquico anterior a 1848; tan cierto es que las mismas causas producen siempre los mismos efectos, y que los extremos se tocan. No vamos en decir que nos esperan un desengaño y un desastre. Un desengaño, porque los partidarios de vinos del Mediodía, que sueñan con el aumento de los precios, se verán muy pronto castigados con la disminución del consumo. Un desastre, porque los españoles no nos perdonarán las perturbaciones introducidas en su producción, y porque nuestra actividad comercial va a perder un elemento de vida».

En estos debates y acuerdos había habido en cuenta los intereses del consumidor, y sin embargo, ese aspecto de la cuestión es uno de los más interesantes. En los campos, el vino que estaba diez años ha 30 céntimos el litro, y que ahora valía 80, se vendía mañana a franco, resultando de ello mucho menor el consumo, o sustituido aquel con otros alcoholes.

Además, conviene recordar que la exportación de nuestros vinos comunes abarcaría unos 450.000 hectolitros de los de España.

Disminuir, pues, la importación con detrimento de todos, y nadie encontrará ventajoso, excepto el hecho del fisco».

Más energías todavía son las censuras de *Le Temps*, periódico cuya autoridad en Francia es indiscutible:

«El gobierno, dice, aunque ganoso de proporcionar a nuestros viticultores un alza suficiente, no podía en modo alguno sacrificar, para complacerlos, la masa de los consumidores, nuestras relaciones comerciales con una potencia amiga, y por último, una parte de la misma viticultura francesa».

Bro demostremos a hierden con su talento habitual (aunque sin éxito), los señores Deville y Roche.

Trátase de un producto en que la demanda excede considerablemente a la producción nacional. Esta es de 26 a 27 millones de hectolitros; aquella alcanza a 45 millones. Es forzoso, por lo tanto, que el extranjero cubra la diferencia. Prohibir la importación, que a eso equivale el obligarle a pagar tres o seis veces más de lo que pagaba, es lo mismo que incorporar el recargo, si no en totalidad, en gran parte, al precio de los vinos interiores. Los productores estarán satisfechos con la medida, pero ésta se opera en perjuicio de todos aquellos que, sin producir vino, lo consumen. —Hemos creído (exclamaba a este respecto Mr. Deville), que no era conveniente aumentar la carestía de la vida, sobre todo, para las clases trabajadoras».

El senador, en efecto. Según la frase de León Say, la nueva tarifa de aduanas

es la tarifa de la carestía. Los proteccionistas no aspiran a otra cosa».

El gobierno no ha querido insistir en el argumento, pero muchas más tenía y pudiera haber usado. Debió el Senado pensar en el efecto que sobre la opinión, la simpatía y la riqueza de España iban a causar los derechos excesivos, y en la contingencia de enajenar la voluntad de esa nación. De 353 millones de productos que nos vendió el año pasado, correspondían a los vinos 253. Si oponemos trabas a una parte tan esencial de su importación, ¿qué nos comprará y pagará las propias mercancías?

Para nuestros vinos ligeros, son indispensables los vinos de *coupage*. Gravar éstos, es atentar contra aquellos. Hay más. Francia es el mercado de los vinos, y debe esta ventaja inapreciable a las facilidades de que hasta ahora venía gozando su comercio. ¿Qué será de ese mercado, cuando las facilidades no existan? ¿No emigrará a distantes regiones. Ya que no pueda ejercerse a este lado de los Pirineos, ¿quién nos dice que España no recogerá la herencia, trayendo a su seno las operaciones lucrativas de que nosotros hoyamos renegado?

Este último punto de vista es el que más preocupa a la prensa francesa y el que, apuntado en nuestro artículo editorial del día 6, ha aparecido subrayado entre varios trozos de dicho artículo, en el número correspondiente al día 7 de *La Depeche*, de Tolosa.

Repitámos, pues, el consejo que dabamos el domingo, y que ha sido citado por *La Depeche*, quizá con más atención que por nuestros gobernantes.

Debe procurarse a todo trance la baratura del transporte y del consumo y las facilidades más grandes a las casas españolas o extranjeras establecidas en nuestro territorio, que se dedican a la exportación de vino, teniendo el convencimiento de que nuestro producto, por bondad natural, resiste todo análisis científico.

Eso es el camino, y no importa seguirlo con serenidad y aplomo, dando de mano a todo género de teatrales recursos.

¡Déjmonos de campañas feministas y de ligas contra los modistos parisienses, y procedamos según conviene a un pueblo mayor de edad, dotado de bienes suficientes para salir por medio de la formalidad y el trabajo de todo género de apuros».

ECOS POLITICOS

La circular del nuevo fiscal del Supremo, Sr. Conde y Luque, no ha debido agradar a los ministeriales, tal vez porque en ella se dice que están debilitados los prestigios históricos.

El caso es que ya hay periódicos escritos por conservadores, que la emprenden con su serreligionario del modo que puede verse en estos párrafos del *Diario de Madrid*, el cual dice para sembrar el documento:

«Lo que no nos explicamos es lo que tendrá que hacer el nuevo fiscal para vivir en esta atmósfera tan pura, donde no es compatible la política y las aspiraciones de los partidos, porque, si no estamos equivocados, el Sr. Conde y Luque es hombre político—como que es diputado ministerial—y pertenece al partido gobernante, merced a lo cual y a las aspiraciones de ese partido, ha conseguido llegar a la fiscalía del Supremo».

¿Qué apostamos a que el Sr. Conde y Luque se retire de la política?

Debe comenzar dando ejemplo, porque si no, ¿qué diría el ministerio fiscal?

No sabemos qué dirá el ministerio público.

Lo que no ignoramos es lo que dicen las gentes al ver las arménias que reinan entre los conservadores.

Lesmos en un colega de la noche:

«Desearíamos que otra inauguración de carácter profano que se prepara para mejorar nuestros vinos en la Moncloa, saliera con igual resultado; pero le dudamos, porque Madrid, donde se conciben tan fácilmente matutinos de todas las órdenes, no nos parece el terreno más adecuado para la fabricación de vinos».

Perdone el estimado colega.

Madrid no es de las últimas provincias productoras de vinos.

Y además, su central situación la permitiría hacer muchas cosas que no se pueden hacer sino en las capitales.

El órgano de los zorrillistas, dice, reflejando sus impresiones del día:

«Ha sido, pues, un día perdido para los noticieros. Afortunadamente o desgraciadamente, no habrá de fallarnos la ocasión de desquitarnos de esta carencia, porque todas las señales son de que pronto habrá de ocurrir graves sucesos en el mundo público y en el mundo económico y financiero».

¿Sucesos graves?

«Así está dispuesto el Sr. Ruiz Zorrilla a realizar la revolución en el plazo señalado por el Sr. Nicanor».

Es muy oportuna y razonable esta observación que se le ha ocurrido a nuestro estimado colega *El Correo*:

«Como los conservadores, cuando combatían a los liberales, decían que el embargo de tantas fincas causaba una mala administración, no sabemos qué dirán ahora al leer esta noticia que tomamos de un periódico de Cataluña».

«Asiéndole al número de 1.769 las fincas que han sido embargadas en la provincia de Lérida durante el pasado mes de Noviembre, por no haber pagado sus propietarios los correspondientes tributos».

Pero tienen un consuelo los heridos:

«Es que el gobierno, para aliviarlos de tanto mal, retrasa cuanto puede la resolución del Neguero Pallares».

La revisión hecha por el Sr. Elduayen en el presupuesto de su departamento, ha producido, entre otros resultados, el siguiente de que habla *El Gaceta*:

«Se introduce una reorganización en el cuerpo de la Guardia civil, destinando 33 parejas al servicio de trenes, prestando además servicio cuantos guardias se hallan en la actualidad exentos de él por diferentes causas, con lo cual resultará un aumento efectivo de cerca de mil plazas».

De este se deduce que hay mil guardias civiles que no son tales guardias.

Pero, señor, ¿no habían venido los conservadores a reguenerar la Administración?

¿Cómo han tolerado semejante abuso durante año y medio?

Sobre las economías del Sr. Elduayen dice *La Correspondencia*:

«Claro está que si las economías pueden aumentarse se aumentarán, porque tal es el propósito del gobierno; pero no se crea (fácil que puedan pasar de la cantidad primeramente indicada».

La cuestión es que para hacer economías se toman mucho desprecio los conservadores.

Y para rescatar el poder se dicen muchas cosas.

Tiene que leer, entre líneas y fuera de ellas, este recorte que hacemos de *El Día*:

«Faltando temas nuevos, háse hablado hoy de los rumores acogidos por algunos periódicos acerca de la próxima dimisión del embajador de España en Francia y de la combinación de altos cargos a que la vacante daría lugar, y en la cual se supone que entrarían los Sres. Pidal (D. Alejandro) y Silveira (don Francisco), pasando el primero a la presidencia del Congreso.

Aunque el Sr. Lasala se decidiera a dimitir, no creemos probable que en la combinación de altos cargos figuraran los personajes indicados, por lo que al Sr. Silveira respecta, pues según aseguran sus amigos, no está dispuesto, por ahora, a aceptar cargo alguno oficial».

Y como entre los amigos del ex ministro de la Gobernación se oía como se expresa *El Día*, ya sabemos a qué atenernos respecto a la línea de conducta que se ha trazado aquel importante hombre público.

Es conservador, pero no acepta cargos. Y menos en sustitución de nadie.

Quiera tomarse todo por derecho propio.

LA COLONIZACIÓN EN FILIPINAS

Ante el espectáculo de nuestra tradicional apatía, cualquiera que sin conocer nuestro carácter y nuestras costumbres se asomara a la profunda sima de nuestro abandono en lo que a las colonias respecta, pudieran pensar fundadamente que en España vivíamos en el mejor de los mundos posibles y que nuestra península era una mina inagotable en la que se daba a flor de tierra el oro acuñado.

Cuando todas las naciones de Europa, cuando todos los pueblos civilizados se afanan por hacer de sus colonias fuentes estables de producción; cuando está sobre el tapete en todas partes la obra de colonización, nosotros, sobre nosotros, damos el ejemplo de un pueblo indiferente a esos fructíferos afanes, y nos complacemos en mostrarnos cruzados de brazos ante los venenos de incalculable riqueza que poseemos.

Qualquiera, repetimos, ante el espectáculo de nuestra inerme incomprensión, nos juzgaría más ricos y más afortunados y envidiaría para su nación la suerte nuestra, y se llevaría chasco si en la realidad pudiera ver cumplido su deseo.

Nosotros los más pobres (¡dígámonos en justicia, por más que a diario propongamos otros esos modestos escritores españoles), pero distamos mucho de ser los más ricos, y somos, en verdad, dignos de mejor suerte.

Tenemos un suelo privilegiado y fértilísimo; riquísimo y extensas colonias; prestigios históricos que bien pudieran ser base de un engrandecimiento económico; grandes energías que se manifiestan al menor roce en cuanto surgen cuestiones que afectan a la honra nacional; somos sobrios en nuestras necesidades, amantes de nuestro prestigio, ¿qué más? daríamos la vida por ese prestigio... pero tenemos un carácter muy apático y somos incapaces de ese labor lento y sostenido, interminable mejor dicho, que caracteriza a otras naciones como Inglaterra y Alemania, y esto nos hace marchar a la cola del mundo en lo que bien podríamos llamar cultura económica (ciencia de la producción y del comercio) y a más de esto en los medios de aplicación, en la adopción de formas para llevar a la práctica las especulaciones de esa ciencia que no tuviera objeto sin ese obligada complemento.

Pocos años há, con cesación de un conflicto internacional, dimos al mundo el espectáculo de un pueblo que, estenuado por recientes luchas intestinas, se levantaba airado para disputar en sea de guerra a una nación poderosa un pedazo de su territorio; unas colonias que—dicho sea en verdad—malvido para lo que nos han servido si no sirven, puesto que son y han sido siempre una carga en nuestros presupuestos; pero se trataba de unas islas nuestras, era aquello cuestión de honra, había que zanjarla y dilucidar un punto de derecho, y nosotros hubiéramos ido con entusiasmo a una lucha en la que, si el corajoso o la fortuna no suplían nuestra notoria desventaja, no hubiéramos podido hallar otra cosa que desastres sin cuento.

Es más; el gobierno que se hubiera dejado llevar de las corrientes populares que demandaban la guerra a todo trance, hubiera sido adorado como un ídolo por esas masas que forman nuestro pueblo y que responden siempre a las excitaciones del honor y del patriotismo.

Sémos, así, avanos de nuestra honra y pródiges de nuestro sangre: tan pródiges que los derrochamos muchas veces para empujar las falas de nuestros gobernantes, y de este es de lo que principalmente se resiente nuestro sistema colonial.

Esas colonias, que seríamos capaces de disputar al mundo entero al mundo entero se coligara en nuestra contra, no son para nosotros objeto de explotación; las que por ahora miramos como tales podrían serlo en mucho mayor grado; hay algunas, como las Islas Filipinas, que nos cuestan dinero, y todas nos han costado mucha sangre.

Ellas consumen nuestros soldados en campañas muchas veces estériles (dígale si no esa guerra de Filipinas y esos hechos de armas tan presenciados por el general Weyler) y a poco que se reflexione sobre nuestra historia colonial se verá que ésta ha seguido siempre las vicisitudes de nuestras armas, y que el prestigio del nombre español no ha tenido otra garantía ni otro sostén que la cruz de nuestra espada o la acerada punta de nuestra bayoneta.

Nos sobra cerazón y nos falta cabeza: esto es todo.

Desde tiempo inmemorial corre entre nosotros como verdad sabida la de que el archipiélago filipino, que excede en mucho en extensión a la Península, es un país riquísimo y susceptible de una explotación que pudiera muy bien ser base de bienestar y futura riqueza para los millares de emigrantes que dejan a diario nuestro suelo y van a buscar a otros países y a naciones extrañas elementos de vida. El clima de aquellas islas es perfectamente soportable y tiene cierta analogía con el de algunas de nuestras provincias andaluzas; los peninsulares gozan en aquel país de gran consideración y prestigio; ¡por qué, pues, nuestras corrientes de emigración no se dirigen a aquel rico archipiélago? ¡por qué no se encorruzan esas corrientes y se las hace servir a un plan completo de colonización? ¿acaso son insuperables los obstáculos, o hay quizá que echen mano de recursos que no están al alcance de

nuestros gobiernos? A esto vamos: a demostrar que la obra es perfectamente factible; a probar que sólo necesita un primer impulso y una labor lenta en años sucesivos, y que este impulso y esta labor son perfectamente exigibles a nuestros gobernantes.

Enemigos en principio de la colonización particular, la aceptamos de buen grado si nuestros gobiernos la fomentaran por los medios debidos y no por concesiones que, resultando a la postre objeto de lucro para los que las logran, en nada beneficiarían a los colonos y de ninguna manera corresponden a lo que éstos deberían esperar. Tal y como se hacen en Filipinas las referidas concesiones, no se logra más que sustituir la entidad Estado en la persona del concesionario, y hacer refuicio en provecho exclusivo de éste, los beneficios que para el efecto de la colonización se ocasionan.

Mientras pueda el Estado tratar directamente con los colonos y hacer por sí mismo el fraccionamiento en lotes de las tierras; mientras disponga de medios de asimilación, tales como el servicio militar, que, haciéndolo servir a nuestros fines, pudiera ser, por un cambio de unidades, elemento utilizable y de seguro resultado, y mientras los derroches del presupuesto filipino autoricen para crear que a la colonización de aquel archipiélago pudieran dedicarse anualmente algunos millones, que si fin y a la postre vendrían a traducción, con el trascurso de pocos años, en mayores ingresos, nosotros creemos que la colonización de Filipinas es obra que el Estado debiera acometer por sí sólo, y creemos también que no requieren notables sacrificios ni dispandios incompatibles con el estado de nuestra Hacienda.

M. PÉREZ DE LA MANGA.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)
D. Pedro.—Lafargue.—Agitación económica.

Paris 8 (8'50 n.).—En este momento se traslada el cadáver del ex emperador del Brasil, D. Pedro de Alcantara, a la Iglesia de la Magdalena, donde mañana se le harán funerales solemnes.

El ferrocarril será conducido a la estación del camino de hierro en la misma estufa que sirvió para la conducción del cadáver de Thiers.

El diputado socialista Lafargue, cuya nacionalidad francesa o española ha sido tan discutida, se ha estrenado como orador en la Cámara pronunciando un discurso de propaganda socialista.

Entre el bullicio de la Cámara una voz ha dicho: «¡A discurrir a las Cortes».

A lo que Lafargue respondió: «En ellas se me escucharía con más consideración que le heas vosotros».

Agita mucho la opinión el convenio aduanero de las naciones del centro de Europa, que se teme sea completado por Salza y España.—A.

(DE NUESTRO SERVIDOR PARTICULAR)
Conferencia del Sr. Moret.

Zaragoza 8 (11'55 noche).—La conferencia dada por el Sr. Moret en el Circulo Mercantil ha sido notable y ha estado concurridísima.

Examinó en ella las actuales condiciones de los cambios, tratados, moneda, circulación fiduciaria y producción, diciendo que las condiciones económicas de España igualan a las de las primeras naciones.

Hallase descontento porque nuestro pueblo no sabe usar bien de las conquistas de democracia.

Dee que no son soluciona los empréstitos, porque constituyen nuevas cargas para el país.

El ilustre orador demostró, que ha sido aplaudidísimo, sale en el expreso de esta noche.—Laborda.

Agencia Fabra.

Tratados de comercio.

Viena 7 (recibido el 8).—En ya conocido el texto de los tratados de comercio concertados con Alemania, Bélgica e Italia.

El tratado con Alemania contiene la cláusula de nación más favorecida para dicho país. Suprime todos los derechos de tránsito y establece la reciprocidad para ambas naciones, bajo el punto de vista comercial e industrial.

De la propia suerte, el tratado con Bélgica otorga la cláusula de nación más favorecida.

De Italia obliga a las partes contratantes a no imponer otros derechos que los interiores, en los respectivos países, a las mercancías no producidas en el mismo país.

Roma 8.—El tratado de comercio y navegación italiano contiene numerosos artículos que modifican el de 1833.

Según el proyecto, Italia conserva la libertad para los algodones, excepto los estampados, y para el material de ferrocarriles, maquinarias, etc.

Las concesiones que se hacen a Alemania versan sobre los tejidos de lana, los hierros, tinturas, lezas y porcelanas.

Italia en cambio obtiene importantes reducciones en los vinos de pasta, aceites de oliva, mármoles, cereales, ganado vacuno, de cerda y otros artículos.

Berlin 8.—Los tratados de comercio entre Alemania, Austria e Italia quedaron ayer presentados en las Cámaras de Berlín. Path y Roms.

Lo del Brasil.

Londres 8.—Un despacho recibido de Buenos Aires dice que el Sr. Osorio ha sido nombrado gobernador de Río Grande del Sur.

Añade que la revolución ha terminado por completo.

La Cámara italiana.

Roma 8.—Sesión de la Cámara de anoche.—El diputado ministerial Sr. Curioni presenta una proposición de confianza al gobierno por su política religiosa. Es aprobada por 248 votos contra 92, terminando con esto la interpellación del Sr. Cavallotti.

Explosión.

Barcelona 8.—En una fábrica de pólvora establecida en Miranó, ocurrió ayer una terrible explosión, resultando entre personas muertas y otras muy heridas.

Choque de trenes.

Bombay 8.—Ha ocurrido un choque de trenes entre Monitay y Lahore, resultando 34 muertos y numerosos heridos, todos indigenas.

La cuestión religiosa en Francia.

Paris 8.—Los ministros, en el consejo se-

lebrado hoy, han tratado de las interpellaciones anunciadas sobre la actitud del clero. Asegurase que Mr. de Fallieres declarará, en nombre del gobierno, que éste se halla resuelto a que los obispos y el clero se mantengan en los límites de sus atribuciones, pero añadiendo que nunca formó parte de su programa la separación de la Iglesia y el Estado.

Los ministros, monseñores de Freycinet y Ribot, apoyaron en caso necesario a su compañero el ministro de Cultos.

El socialista Lafargue.

Paris 8.—El nuevo diputado Mr. Lafargue en la sesión celebrada hoy por la Cámara de los diputados ha pedido una amnistía en favor de todos los sentenciados políticos o por consecuencia de las huelgas, pronunciando al efecto un discurso marcadamente socialista que ha originado vivas protestas. El jefe del gabinete Mr. de Freycinet ha combatido la proposición de que él que ha sido desechada por 393 votos contra 113.

Después ha seguido la discusión del presupuesto.

El ministro de Marina, habiéndose cargo de los ataques que a la misma se han dirigido, ha declarado que la situación de todos los servicios es en extremo satisfactoria.

El Banco del Uruguay.

Montevideo 8.—El gobierno ha presentado simultáneamente al Senado y a la Cámara un proyecto de ley encaminado a la liquidación del Banco Nacional del Uruguay, la creación de un Banco Hipotecario nacional y la fundación del nuevo Banco del Uruguay con un capital de ochocientos millones de duros.

Dimisión.

Berna 8.—A consecuencia de la votación popular del domingo último, Wetti, presidente de la Confederación y jefe del departamento de ferrocarriles, ha presentado la dimisión de su cargo.

EN SAN FRANCISCO EL GRANDE

A las doce de la mañana de ayer llegó a nuestro poder la stenta invitación con que nos favoreció el distinguido maestro señor Mateos, para asistir al estreno de la misa de Mascinielli, que había de tener efecto a las diez y media de la mañana.

No pudimos, a causa de ello, penetrar en el templo ni en el templo, atestados materialmente de aficionados y devotos.

Fácil nos sería, para dar cuenta del éxito, apelar a los juicios de nuestros estimados colegas de la tarde; pero como no somos grandes partidarios de tal sistema, preferimos encomendarnos a la opinión directa de nuestro distinguido colaborador el Sr. Martín Minguez, entre cuyas severas apreciaciones de español y cristiano viejo, nos parece que hay muchas y muy legítimas verdades.

Había anunciado la prensa que ayer, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen, se cantaría en la hermosa rotunda de la Orden Franciscana, y en la función solemne, una misa compuesta por el maestro Mascinielli, director de orquesta en el teatro Real de esta corte.

Y en efecto, así se ha verificado. Al temple asudimos cuantos sabemos lo mucho que vale el músico director y entre devotos y curiosos no quedó sitio que ocupar. El espacioso monumento estuvo lleno completamente.

Las luces que coronaban toda la cornisa y llenaban los candlabros de los pilares y candeleros de todos los altares, no pudieron ser contadas por su grandísimo número.

A las once menos cuarto se dejó oír el majestuoso canto del *Introito*, acompañado por el órgano, y a continuación, y a toda orquesta, comenzaron las Kyries a ser cantadas.

Sucedía en las músicas religiosas, que se tropezaba en ellas con grandes dificultades, el músico que no sabía lo que se ha de cantar y componer, aunque haga maravillas de composición y armonía, resultará que la partitura no enaja dentro del cuadro aunque sea primerizo.

Si el autor del *Dies ire* no hubiera sentido en su alma lo que es la muerte en sí y en sus resultados, no dejaría un himno inmorto.

Si Aldega no fuera poseedor del sentimiento del carlino de una madre, nunca oíríamos las inspiradísimas acentos de su *Ave Maria Stella*, y en especial en la estrofa *Monstra te esse matrem*.

¿Qué hubiera sido de Esclava sin comprender el sentido profundo del *Veni Sancte Spiritus* y del *Tu es petrus*?

Doyagü, Gálvez y demás compositores de nuestras catedrales, hubiesen llegado a tantas sublimidades musicales por el sólo hecho de ser músicos de gran fuerza, sin la persuasión de las ideas que acompañaban a la música?

Los maestros de música religiosa, antes de poner las notas en el pentagrama, procuran saturarse del espíritu de lo que desean traducir por medio de los sentidos artísticos.

Una misa de difuntos, no es una misa de gloria. Una misa de pastorela, no es una misa de un santo patrón. Una misa de la Virgen, en sus misterios gloriosos, no debe ser la misma que se canta en sus misterios dolorosos. Un himno no es una elegía, un epitafio no es una oda heroica, y sin embargo, todo es de la poesía lírica.

La música religiosa ha de ser eminentemente lírica y variada, según su carácter de expresión.

La misa del maestro Mascinielli carece de algunas de las condiciones apuntadas. La ha faltado ante todo el carácter propio religioso, y más aún lo característico del misterio del día.

La música es música que puede cuadrar a otros muchos asuntos mejor que a los Kyries, al Gloria, al Credo, etc., etc. No basta que las alabanzas de las palabras respondan a mayor o menor número de notas, ni que mayor o menor número de compases encierren mayor o menor número de frases. Lo esencial es que la música sea hermana de la letra.

El motivo musical de los Kyries ha sido el mismo que el del Gloria y Credo, pobremente variados; el Gloria y el Credo empujaron del mismo modo.

Al oír el *Qui tollis peccata mundi*, saltó en nosotros la esperanza de sentir alguna unión de música religiosa. La perdimos en seguida. Los primeros compases valen ellos solos más que toda la obra.

El *Incrucimatus* en el Credo, nos trajo reminiscencias de otro que es clásico en la materia. Nos sorprendió por el rápido de su dierre.

De el *Sanctus* confesamos que, si no llegó a llenarnos, nos satisface. En nuestro pobre criterio, es lo mejor de la misa del maestro Mancinelli; y respecto del *Agnus Dei*, volvió a ocurrir en el mismo motivo musical que en el de los *Kyries*, *Gloria* y *Credo*.

El ritmo musical se desliza de sonidos suaves, muy suaves, a sonidos fuertes, buscándose el efecto en la antitesis de ambos, y a veces en la descarga de grandes masas sonoras.

En la instrumentación creemos que sobran energías musicales. Quizá penda el efecto de las condiciones acústicas del templo, y en tal caso rectificaríamos cuando oigamos otra vez la obra en otra iglesia.

En cuanto al *Offertorio*, diremos que a la facilidad que revela, se une la falta de novedad en el sentido de que no entraña idea musical que sorprenda.

En síntesis: En la obra del Sr. Mancinelli encontramos un compositor ajustado y correcto, pero no un músico religioso. La falta posesionada de los asuntos cristianos y del sitio mismo, que es el templo. No basta saber música y saber componer. Es necesario tener una idea religiosa y dar a las composiciones el ambiente que se respira cuando se cantan, por las que saben hacerlo: las composiciones de los maestros españoles que han enriquecido la música española y las catedrales de Salamanca, Pamplona, Sevilla, Toledo, Burgos, Santiago, Palencia, etc., etc.

De todos modos, el Sr. Mancinelli merece plácemes, porque aspira a unir sus glorias artísticas a las de los maestros y artistas españoles.

DIGNA DESPEDIDA

La campaña del general Weyler en el gobierno general de Filipinas ha tenido un remate digno de ella en los hechos que anoche relata nuestro colega *El País*, llegados a su conocimiento por correspondencias particulares de aquel archipiélago.

Los colonos de unas haciendas que los frailes dominicos poseen en Calamba, provincia de La Laguna, no reconociendo los títulos de propiedad de estos religiosos, negaron a pagar el arrendamiento.

Perdieron los indígenas en primera y segunda instancia el juicio de desahucio que los frailes entablaron, e interpusieron recurso de casación ante el Supremo por quebrantamiento de forma.

Mientras el recurso viene a Madrid, el gobernador civil de La Laguna, cediendo a las instancias de los frailes, comina a los indígenas a que abandonen los terrenos: éstos se niegan, y enterado del caso el Sr. Weyler, sin encomendarse a Dios ni al diablo, manda a Calamba, en el espacio de tres días toda la Guardia civil de la provincia, una compañía del regimiento panzular, otra de caballería, dos compañías de artillería a pie y otra de montaña.

De la suavidad de los mandatos del señor Weyler da buena cuenta lo siguiente: «El serenal de la Guardia civil, jefe de la expedición, tiene órdenes de Weyler para facilitar en el acto a cualquiera que se oponga a dejar libres las tierras de la hacienda en cuestión, declarando el estado de sitio».

Por fortuna para nuestro prestigio y buen nombre, los indígenas de Calamba, más discretos que el gobernador general, antes de la llegada de las fuerzas abandonaron el pueblo y se retiraron a los inmediatos.

«En tanto el gobernador general—algunos la carta de *El País*—para equivocar tal vez la responsabilidad que atrepielo semejante pudiese hacer recaer sobre él, se embarcó a toda prisa, a las diez de la noche del mismo día, en el vapor *Alcano*, llevando consigo a su señora e hijos, al segundo cabo Sr. Ahumada, al brigadier de artillería, al coronel de brigadas, a sus criados y criadas, todo un regimiento indígena de 700 plazas, no pudiendo llevarse 50 soldados indígenas, que quedaron en tierra, porque el capitán del buque se opuso a ello, afirmando como estaba éste de gente hasta las botellas, al extremo de que ni aun sentarse les era permitido. El general, según los periódicos, se dirigió a Iligan, Joló, Zamboanga, Parang-Parang e Ilo-Ilo».

Los hechos que dejamos consignados se prestan a bien tristes consideraciones acerca de nuestra política colonial.

¿Qué obra de civilización puede llevar a cabo quien teniendo el primordial deber, el respeto a las leyes, a quienes no la reconocen, comienza por infringirlas?

Mientras el recurso de casación no estuviera resuelto, la ejecución del desahucio, como atisbo del feto, es un atropello de la ley.

EL CONGRESO MÉDICO FARMACEUTICO

Con la sesión de ayer, en la que quedó aprobado el proyecto de bases que ya encierran nuestros lectores, han terminado los trabajos del Congreso médico.

Una comisión del mismo, compuesta de los Sres. D. Salvino Sierra, D. Braulio San Amós y D. Ricardo Anibar, visitó anoche las redacciones de los periódicos para manifestarles el agradecimiento del Congreso por el apoyo que la prensa le ha prestado.

Nosotros agradecemos en el alma tan honrada visita y reiteramos a las clases médicas y farmacéuticas el ofrecimiento de nuestro concurso, insignificante, pero decidido, esperando que los acuerdos del Congreso encuentren favorable acogida en las esferas del gobierno y sus inmediatos vean realizadas tan justas aspiraciones.

NOTICIAS GENERALES

Quéjense los contribuyentes de Tordomar (Burgos) del desbarajuste que reina en aquel ayuntamiento, donde los concejales ejercen una verdadera dictadura, sin tener para nada en cuenta los preceptos de la ley al hacer los repartos de consumos y otros impuestos.

Hay familias privilegiadas que no pagan por alcohol, en tanto que otras tienen grabados sus utilidades líquidas con un 2 por 100 sobre la riqueza íctica.

En vano los perjudicados han acudido al alcaide ante el administrador de contribuciones y al delegado de la provincia, porque ni uno ni otro les atienden, a pesar de que han transcurrido más de dos meses desde sus últimas gestiones.

Esperamos que el señor ministro de Hacienda hará que den muestras de actividad estos funcionarios, a fin de evitar abusos por desgracia demasiado frecuentes en los pueblos entregados a los manejos del caciquismo.

Noticias recibidas de la provincia de Zamora revelan el estado de perturbación producido por la ingerencia del obispo de la diócesis en los asuntos públicos.

Ayer debió verificarse en el distrito de Fuentesauco Bermillo, la elección de un diputado provincial, donde por tercera vez se obstina el gobierno en cerrar la puerta a las legítimas aspiraciones del país, imponiendo la candidatura del Sr. Balta, sobrino del obispo.

Con estos antecedentes la provisión anticón de un curato en otro sobrino del omnipotente desecano, sin recibir las correspondientes dimisiones del obispo de Murela.

El gobernador, de acuerdo con el prelado, ha puesto en práctica los medios oportunos para que los aldeas secunden su acción.

También han sido removidos en varias parroquias los ecónomos y tenientes, y el arcipreste del distrito.

La soberbia, el encono desmedido de ciertos elementos de Zamora, ha de dar muchos disgustos al gobierno.

Vasante el distrito de Alcañices, los electores se aprestan a la lucha para protestar enérgicamente contra las imposiciones del caciquismo.

En las estaciones de Almansa, Villena y Alicante hay detenidas 30.000 pipas de vino dirigidas a Francia. La causa de la aglomeración es que los franceses han aplazado el pedido hasta última hora, con el fin de obtener el producto lo más barato posible, bajo la presión del temor que pedían abrigar los cosecheros de no venderlo.

Y ahora sucede que los pedidos (son en tal cantidad, encañados en tan breve espacio de tiempo, que el transporte se hace difícil.

Nuestros vinos.

Dentro de pocos días se hará por el ministerio de Fomento la oportuna convocatoria para que las personas que se dedican a la fabricación de vinos puedan concurrir a las clases prácticas que el Sr. Linars Rivas ha establecido.

En ellas se darán a conocer los diversos tipos de vinos que se producen en nuestro país, tanto fines como comunes, blancos y tintos y la mezcla o *coupage*.

Para esta estudio se adquirieron los caldos en diversas regiones de España, haciéndose de ellos el oportuno análisis para juzgar sus cualidades, sometiéndolos después a una orina adecuada, según el resultado que da el examen y el fin que se desea obtener. También se harán ensayos de mezcla o *coupage*, para obtener tipos de vinos análogos a los más universalmente admitidos como buenos vinos de pasto.

También se explicará enología prácticas. El curso debe abrirse el día 2 de Enero próximo.

«Las conquistas de la civilización y de la inteligencia es el tema sobre el que versará la conferencia que mañana jueves, a las nueve de la noche, ha de dar en el Centro Instructivo del Obrero D. Vicente Sánchez».

El sábado 12, a la misma hora, dará en dicho Centro otra conferencia extraordinaria D. Joaquín Sanromá, que desarrollará el tema «Cámaras sindicales de obreros».

La Asociación de Propietarios de Madrid acordó por unanimidad en la junta extraordinaria que celebró el día 3, la reforma del reglamento porque se riga, nombrando una comisión de cinco asociados para que la redacte y la someta a la aprobación de la junta general en los primeros días de Enero, teniendo en cuenta lo expuesto por los asociados en la última junta, y cuantas observaciones presenten por escrito en la secretaría de la Asociación, calle de San Agustín, núm. 2, cuarto segundo, antes del día 20 del actual.

La Audiencia de Málaga ha señalado para el día 21 del corriente la vista de la causa instruida contra el Sr. García Peláez, por la muerte del Sr. Loring.

Ha dejado de publicarse el apreciable colega carlista *La Fe*, encargándose de servir las suscripciones *El Correo Español*.

Telegrafista de Segovia que entre los kilómetros 35 y 36 de la carretera de esta capital a Barcoagallinas, ha sido hallado el cadáver de un hombre cuya personalidad no ha podido ser identificada.

El presidente del ayuntamiento de Madrid, acompañado del teniente de alcalde, Sr. Navellin, visitó ayer terrenos situados más allá de los cementerios de San Isidro, San Justo y Santa María, donde se proyecta construir la necrópolis del Oeste.

Mañana terminará el plazo concedido a los contribuyentes de Madrid para satisfacer sin recargo, en el domicilio de los recaudadores, el importe de las cuotas del segundo trimestre.

El día 11 comenzará el procedimiento ejecutivo.

Los individuos del batallón de Administración militar celebraron ayer la fiesta de su santa patrona, con una corrida de toros.

Se ha presentado al ministro de la Guerra un proyecto de Exposición militar, que habría de celebrarse en los jardines del ministerio, con objeto de celebrar el centenario de Colón.

En la sesión que hoy debe celebrar el ayuntamiento, se propone la construcción de sepulturas especiales para tres cuerpos en el cementerio católico del Este.

El ayuntamiento ha acordado sacar a pública subasta el desmonte de la Puerta de San Vicente y la traslación de los materiales al Parque de Madrid, bajo el tipo de 2.500 pesetas por cada obra.

La licitación se verificará el 19 del actual, a la una y media de la tarde, en la sala de remates de la tercera Casa Consistorial.

En el Casino de Madrid se reunirá hoy la junta general de socios para proceder a la elección de presidente, tres directores, tres suplentes y contador para la junta directiva.

La votación para los primeros se verificará en cumplimiento de disposición reglamentaria, y la del último por renuncia de la persona que desempeña dicho cargo actualmente.

El director general de Comunicaciones continúa preparando el proyecto de sepa-

ración del cuerpo de Correos y el de Telégrafos.

En Oádiz pronunció anteayer el jurado veredicto de inculpabilidad a favor de don Fermín Salvachén en el proceso que se le formó por delito de imprenta.

Como posan sobre el agitador gaditano otros procesos, desde la Audiencia fue conducido nuevamente a la cárcel.

Cuando el acusado se había de prestar juramento con arreglo a la ley, se oyó una voz que dijo: «¡Eso es mentira!»

El que había pronunciado la frase fue preso y lo fue también otro individuo que formaba parte del numeroso grupo que siguió hasta la cárcel a Salvachén y que gritó: «¡Muera la burguesía!»

El ayuntamiento de Valladolid, deseando contribuir al mayor brillo de las fiestas del próximo centenario de Colón, acordó, en sesión pública, conceder 5.000 pesetas a premiar la Memoria que mejor puntualice la casa donde murió el inimitable navegante.

También se propone aquel municipio publicar por su cuenta un libro titulado *Valladolid a Colón*, en el que deberán colaborar todos los escritores de ciencia, historiadores y poetas de la capital y su provincia.

Hállase enfermo en Segovia el capitán general de ejército señor conde de Ochoa.

Un orador sagrado.

Cuanta persona asistieron ayer a la solemne misa cantada en que la Real Capilla celebró la festividad de la Concepción, tuvieron ocasión de oír a un orador sagrado que por primera vez subía al púlpito en la corte: a D. Marcelo Macías asistente de Retórica del Instituto de Orense.

Previamente como el dosto profesor hacían falta en Madrid; el Sr. Macías es un orador culto y discreto, que no se olvida jamás del lugar que ocupa, y que posee fácil y persuasiva palabra, hallándose adornado además de un lóbulo espíritu de templada sin mengua de la firmeza en sus creencias. La oración de ayer acerca de la Inmaculada fue una prueba de su talento y de lo mucho que puede hacer en pró de la decadente oratoria sagrada.

El consúl francés asesinado.

Mr. Depreux, consúl general de Francia en San Sebastián, expiró ayer a las cuatro de la tarde en el consulado francés de la capital guipuzcoana, por consecuencia del atentado de que por parte de Mr. Giraud, fue objeto en el día anterior, de cuyo hecho ayer dimos cuenta a nuestros lectores.

Ha muerto rodeado de su familia y del cuerpo consular, sin poder hablar una palabra.

Señores de la buena sociedad donostiarra hanse encargado de velar su cadáver, en vista de que las hermanas de la caridad encontraron enserúpulos en poner en sesión dicha virtud.

El entierro verificárase con gran pompa. El embajador de Francia en Madrid ha dispuesto que Mr. Gayer se encargue interinamente del consulado, a cuyo preboste llegará hoy a San Sebastián.

La Sociedad Española de Higiene celebró la sesión inaugural del presente año académico, bajo la presidencia del señor ministro de Fomento, el jueves, día 10 del corriente, a las nueve en punto de la noche, en su local, Montero, 29, bajo.

El doctor Parada y Santín está encargado del discurso de secretaría, y el doctor Tolosa Latour el inaugural, que versará acerca del tema «La política doméstica y la higiene».

El sábado, 12 del corriente, a las nueve de la noche, empezará en El Fomento de las Artes una serie de sesiones públicas, en las cuales esta sociedad se propone discutir todas las cuestiones que más preocupan la atención general, y en las que podrán tomar parte todos los que concurran, sean o no socios, con entera libertad y sin más limitación que la establecida por las leyes del Estado.

El tema puesto a discusión para el sábado 12, es el siguiente: «La huelga de 1.º de Mayo; su significación, su trascendencia, su eficacia para la causa de los obreros».

Las sesiones continuarán todos los sábados, y aremos que han de ser interesantes, pues ya hay varios oradores que tienen pedida la palabra.

El día 21 del presente mes se verificará en la Audiencia de Málaga la vista de la causa instruida por la muerte del Sr. Loring.

Descarrillamiento.

Del tren mixto núm. 1.043 descarrillaron ayer cinco vagones, que iban en el centro, al entrar en agujas de la estación de Pasaia, sufriendo grandes averías dos de los carruajes, así como las pipas de vino que contenían. No hay que lamentar desgracias en el personal. Los viajeros pudieron trasladarse fácilmente al tren correo número 13 y mixto núm. 10, los cuales sufrieron un retraso de dos o tres horas.

La vía ha quedado ya completamente libre.

Caso raro.

Haecce pocius, en la Cornúa, una mujer que tiene un puesto de verduras en la plaza, dio a luz una criatura sin evidentes signos de hermafroditismo.

Sin embargo, pareciéndonos a los que asistieron al alumbramiento y demás que se vieron en los primeros momentos, que predominaba en el ser recién nacido el sexo femenino, y lo bautizaron y registraron civilmente como niña, poniéndole el nombre de Carmen.

Ocurrióse después de esto llevar la criatura a la consulta de un médico militar, muy conocido y acreditado en aquella capital, el cual manifestó que poco a poco iba preponderando el sexo masculino, y el recién nacido sería hombre si vivía.

Después de haber oído la familia y allegados de la criatura el dictamen facultativo, hicieron gestiones para modificar debidamente, tanto la inscripción consular como la civil, lo cual ha ofrecido por el presente serias dificultades.

A las cinco de la mañana de ayer fueron capturados por la Guardia civil seis criminales, autores del robo cometido la noche del 30 de Noviembre en Urdá (Toledo), rescatándose parte de la cantidad robada.

En Terragona un niño de ocho años que se hallaba apoyado en una de las correderas del tren de Terragona a Valencia, fue cogido, destrozándole las ruedas ambas piernas.

Condujo al hospital, falleció después de hecha la amputación.

El maquinista del tren núm. 244, Joaquín Gómez, se cayó del tren que conducía en el kilómetro número 1 del ramal de Balmes, quedando muerto en el acto.

Así lo participa el jefe de estación de Almorochén al gobernador de Badajoz.

Al salir un tren de mercancías de la estación de la Roda (Sevilla), el maquinista, Juan Ortiz, que estaba levantando una galga, tuvo la desgracia de ser arrollado por el tren, falleciendo a las pocas horas.

Así lo participa el gobernador de Sevilla, al cual, como su colega de Badajoz, le brilló seguramente por la claridad de redacción en los partes.

Sucesos de ayer.

A las seis de la tarde, un niño de ocho años, que estaba jugando en la Plaza de Oriente, fue arrollado por un coche de lujo, sufriendo horribles heridas en la cabeza.

En un estado que se desesperaba salvarle, fué conducido a la casa de socorro. El cocheró fué detenido.

Por sustraer dos jarras de leche a Cristóbal Fernández, del establecimiento que tenía en la calle de la Palma, fué detenido a las ocho de la noche un joven llamado Manuel Córdoba.

El cocheró de punto Alejandro Resuero atropelló en la Puerta del Sol, con el carruaje que guiaba, a Pilar Suárez Hernández, de 28 años de edad, la cual se fracturó el hombro izquierdo y recibió además contusiones en varias partes del cuerpo.

Una niña de dos años de edad fué encontrada en la plaza de Isabel II, por los guardias de seguridad, que no sabe ni como se llama, ni quienes son sus padres.

El cocheró particular del Sr. Monasterio, llamado Tomás Panados, fué detenido por atropellar con el carruaje a una señora llamada doña Prudencia Madrid, y un hijo de ésta, llamado Julio Oneto.

El hecho ocurrió en la Plaza de la Independencia, habiendo sufrido la señora la fractura de cuatro costillas, y el hijo graves contusiones en las piernas y brazos.

Antonio Jiménez, de 47 años, albanil, y Antonio Rosero, de 16, carrajero de oficio, fueron detenidos ayer tarde en la calle de Jovelanos por expender billetes falsos para el teatro de la Zarzuela.

En el templo de San Francisco el Grande, después de la función que se celebró por la mañana, el guardia núm. 758, Froilán Domínguez, halló un portamonedas con dinero, que depositó inmediatamente en la delegación del distrito.

GACETA OFICIAL

DE HOY

Ultramar.—Orden confirmando un acuerdo de la comisión provincial de la Habana, por el que se declaró nulas las últimas elecciones verificadas en Güira Melena (Cuba).

EL DIA POLITICO

Pa'l el de ayer sin que oyésemos en todos los círculos, por nosotros recorridos, la menor impresión relacionada con la política.

Se habló de las economías proyectadas, y que por ninguna parte resultan, y se supo que el ministro de la Gobernación había continuado, en unión del subsecretario de su departamento, el estudio de su presupuesto, conviniendo en que, no sólo no era posible obtener mayores economías, sino que éstas no llegarán a la cifra calculada por el Sr. Silveira de 1.043.000 pesetas, pues del examen detallado de sus servicios y de las cantidades asignadas a éstos, parece que resultaban indetendidos. En su consecuencia, y según indicaciones hechas en aquel centro oficial, no llegarán las economías a un millón de pesetas.

Del proyectado empréstito de 250 millones de pesetas, sabíamos desde bien temprano que debía celebrarse por la noche una reunión de los banqueros que forman el sindicato con el gobernador del Banco y el ministro de Hacienda, enterándose con no poca sorpresa de que se proponía exponer al ministro la cifra exacta por la cual pedían suscribirse al empréstito, pues creíamos, con la opinión general, que el sindicato de banqueros tomaba a su cargo toda la operación.

Cuando buscábamos con interés la razón de que se demorase hasta por la noche una conferencia de tan grande interés, se nos dijo que era debido a que durante el día se esperaban despachos de París indicando por cuanto se interesaban la casa Rothschild y el Banco de París.

Como se comprenderá, perseguimos con empeño el conocer el resultado de la reunión, pero inútilmente. En el ministerio de Hacienda no se verificó porque el ministro, que había estado por la tarde, salió a las siete y media con el subsecretario, y a las once de la noche no había vuelto ni había indicios de que volviera a aquella hora. En el domicilio del ministro tampoco se verificó la reunión, porque supimos que el Sr. Gensha Castañeda había salido de su casa después de comer.

La información que en el asunto ha tenido constantemente el Sr. Cánovas y el hecho de no haber concurrido anoche a la Opera, como lo tiene por costumbre, unido a la circunstancia de la gran dificultad que siente el Sr. Cánovas para subir escaleras, hizo pensar que la conferencia se celebraría en La Huerta, residencia particular del jefe del gobierno, y que debió ser muy detenida y empeñada la discusión, porque las cosas no se presentaban fáciles para los prepositos del gobierno.

Aun se hablaba de un nuevo y grave inconveniente para la operación en proyecto y que constituía un verdadero y grave problema a resolver: El Banco de España, se decide o no por pignorar los títulos representativos del nuevo empréstito? Porque si se resuelve por la afirmativa, ¿cuánto más beneficioso habría sido para el establecimiento tomar la operación a su cargo? Y si no lo pignora, entonces creemos inútil detenernos a demostrar cuanto perjudicaría esto al éxito de la operación. Era, pues, este un punto más, de suma interés, que debió tratarse en la reunión de anoche.

De ella no se trasladó nada absolutamente, aunque áramos muchos los que, por motivos bien diversos, perseguíamos sus resultados.

Es de suponer que del asunto se ocupará esta tarde el gobierno en el consejo que se celebrará a las cuatro, presidido por el Sr. Cánovas. Y entre tanto, conviniendo en que los rumores que dejamos apuntados pueden afectar algo al crédito, como

no es esto lo que nos proponemos, ni jamás hemos conseguido tales fines, aconsejamos a los lectores que tengan calma para esperar y no se dejen llevar de sus primeras impresiones.

El bolsín, de los agentes de cambios, que ahora se reúne en los días festivos en el local de la Bolsa, hizo ayer algunas transacciones en el perpetuo interior a 72,95 y 73.

De expulsores de la calle Mayor no dió cambios ni hizo operaciones.

Actualmente se está verificando en la Habana la vista en juicio oral y público del proceso Orléza, que ha despertado gran interés.

El procesado se defiende a sí propio, y, según noticias telegráficas, con relativa elocuencia y habilidad.

FRONTONES Y TRINQUETES

En San Francisco el Grande.

La partida a mano y a 25 tantos jugada ayer en este frontón, entró en agradablemente a la concurrencia. Jugaron de una parte Bdoza y Ochoa, azules, y de otra el Chiquito de Nájera y Pastela, rojos, haciéndose muchas apuestas, con prima a favor de estos últimos, que fueron los que ganaron, a pesar de encontrarse en el promedio del juego con siete tantos de ventaja.

El héroe de la tarde fué el Chiquito, que tuvo un saque afortunado, igualándose en el tanto 13 y sobreponiéndose a sus contrarios en términos de no haberle podido ya alcanzar.

Se jugó a la desesperada, se recurrió a todos los ardid y los tantos ganados de una y otra parte fueron aplaudidos con entusiasmo.

La partida apenas duró una hora.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

La empresa del teatro de la Princesa acaba de adquirir la propiedad exclusiva en España, de la tan celebrada obra *Paris fin de siglo*, que seguramente habrán tenido ocasión de aplaudir los españoles que visitaron la última Exposición Universal, en cuya época se representaba con inusitado éxito.

Traducida a nuestro idioma por un reputado autor dramático, se pondrá en escena inmediatamente con el lujo y propiedad pecuniaria al referido teatro.

Los trajes *fin de siècle* que lucirán los caballeros, serán confeccionados por uno de los principales sastres de Madrid, y los de las señoras, por una acreditada modista.

La próxima semana, repito de la comedia de V. Sardou *Los intinos*, arreglada a nuestra escena con el título de *Los amigos*, por un aplaudido autor dramático.

Hoy miércoles debutará en el teatro de la Zarzuela, con la aplaudida obra *Las hijas de Eoa*, la primera contraloría Ruano.

Mañana jueves se verificará la última representación en la temporada de la popular zarzuela *Los sobrinos del capitán Grant*, por retirar el decorado de dicha obra, y colocar el de la zarzuela de Ramos, Vital y Chapi, *El rey que robó*, cuya primera representación se verificará el viernes 11 del corriente.

DINES Y DIRETOS

¡Hay personas de tan pocos tragaderías... que es por demás!

En Bilbao ha muerto un sujeto por querer tragar un bollo de la cama.

No sé qué se proponía, pero me parece que no debió acometer una empresa para la que no se sentía con condiciones.

Aquí hay quien se traga talegos enteros y pasan como si tal cosa.

¿Que no?

¡A ver! ¡Fijémosnos en eso de consumos!

No trates con desdén a tus iguales... En un pueblo de Granada ha pagado un hombre a su burro una paliza bárbara, brutal.

Pero el burro se dijo: «¡Haces una bestialidad alende persona? Pues yo haré una hembra alende burro».

Y se fué al amo, le cocó, le merió, le pateó, le dejó cadáver y rebuzó tranquilo.

Eso no puede menos de ser consecuencia de las predicaciones anarquistas.

Dicen los ignorantes: «¡Liquidaación social!»

Y contestan los burros: «¡A esto mi pariente Nadal! ¿Que al mundo da vueltas!»

EL BANCO GENERAL DE MADRID

Se encarga de la compra y venta de títulos cotizados en Madrid, Barcelona y París y demás plazas.

Capas, trajes, gabanes, precios muy baratos, confección esmerada, gran surtido en embores desde 2 pías. Carretas, 20, S.º

BOLSEIN

Madrid: Contado, 00'00; Fin, 73'05.

Barcelona: Interior, 60'00; Exterior, 72'20. París, a la vista, 00'00; Londres, 66'81.

BOLSA DE PARIS Y LONDRES

LONDRES 8.—Ayer de la Bolsa: 4 por 100 ext. esp.,

SANTO DEL DIA
Santa Leocadia.

ESPECTACULOS

OPERA.—8.—F. 24 de ab.
T. 3.—La Gioconda
ESPAÑOL.—8 1/2.—Turno
2.º par.—Mar y cielo.
Secretaría particular.
COMEDIA.—8 1/2.—Turno 1.º
—Militares y paisanos.
PRINCESA.—8 1/2.—Turno
2.º.—Serafina la devota.
BARCELONA.—8 1/2.—Las hi-
jas de Eva.
LARA.—8 1/2.—A cartas
vistas.—El sereno de mi
sala.—El oso muerto.—
Segundo acto.
APOLO.—8 1/2.—El mona-
guillo.—A casaca teaca.
El mismo demonio.—Se-
gundo acto.
PRINCE.—8 3/4.—La caza
del diablo.
ESLAVA.—8 1/2.—Las niñas
desenvueltas.—En martes

de Carnaval.—El mirlo
blanco.—Amores naciona-
les.
ROMA.—8 1/2.—Cortamen
nacional.—La remota de
Miera.—Las doce media
y sereno.—La canción de
la Lola.—Balle.
EDEN THEATRE.—(Atecha,
68.)—Fantoches (sistema
Helden) todos los días de
7 a 12 de la noche.—Los
jueves y domingos desde
las 3 1/2 de la tarde a 12 1/2
de la noche.
JARDIN DEL BUEN RETI-
RO.—Colección de obras
de Mr. Maille, todos los
días desde las dos hasta
las 5 de la tarde.

RELOJES

desde 5 pesetas.
Lopez Herma-
nos, Montero, 13

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA—CLOROSIS
DEBILIDAD—CONSUMION

el HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido
en la economía. Experimentado por los
principales médicos del mundo, pasa inme-
diatamente en la sangre, no ocasiona
estrangulamiento, no fatiga el estómago, no eno-
ja los intestinos, no produce el efecto de la
sangre de vaca. — Hecho más que en cada caso.
En todas las Farmacias. — De venta en todas las Farmacias.
París: 40 y 42, Rue St-Lazare, PARIS.

TOS

CATARROS REBELDES Y CRÓNICOS

RONQUERA É IRRITACIÓN DE GARGANTA

SE CURAN RADICALMENTE CON EL

JARABE PECTORAL DE R. HERNANDEZ

Precio 2'50 pias. Calle Mayor, núm. 27-29, Madrid.

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK

eficaces contra las

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO

É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación pro-

ducida por el excesivo uso del tabaco, y son indis-

pensables a las personas que hacen sufrir a su garganta

un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y can-

tantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exi-

jase en las cajas el sello de la Sociedad Farmacéutica

Española, G. Formiguera y C.ª, Barcelona, impreso

en tinta roja. — Al por menor, en las principales far-

macias.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

concentrada de Sánchez Ocaría. La bebida más sana y efí-
caz para purificar la sangre y curar las irritaciones, ardo-
res y erupciones de la piel tan comunes en verano. Frascos
de 4, 6, 9 y 12 rs. según tamaño. El jarabe, 4 rs. Farmacia,
Atocha, 35, frente a la de Relatores. Teléfono 33.

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano Americano de educación y

de enseñanza bajo la dirección de

D. FERNANDO ALCANTARA

Se halla situado en el barrio más sano de

Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Farras,

19). Se admiten internos, medio pensionistas y

externos. Complemento de las condiciones hi-

giénicas del local, es el plan de educación fis-

ica encaminado a reestablecer a los alumnos y

conservar su salud. Las excursiones seman-

ales a los Museos amplían el plan oficial de en-

señanza. Se preparan alumnos para los exá-

menes de enseñanza libre, que tantas ventajas

proporcionan a los que necesitan hacer sus es-

tudios en poco tiempo. Pedir prospectos al di-

rector, Farras, 19, Madrid.

A CAZA DE UNA HERENCIA

FOR

M. ALEXANDER

Versión castellana de P. Vargas.

Dick. Me dije que no podré verme en dos
ó tres domingos. Se porta muy mal.

¿Quién sabe lo que puede suceder de hoy
en quince días! Puede abandonar el Pri-

orato y no verle más.

—Las muchachas de su edad son gene-

ralmente absurdas—replicó dulcemente

Ellis, sin dejar de mirar a la joven.

—¿Un muchacho—replicó Margarita co-

mo hablando a sí sola.—Nunca fue aturdido

ni informal.

—Entonces es que prefiero no venir. Qui-

zás se pasará con otra que con su her-

manita.

Margarita se estremeció y después echó

se a reír.

—Todo es posible, naturalmente, pero

no puedo pensar en Jorge ó Dick enamo-

rados.

—Lo cual no les impedirá estarle el me-

mejor día.

—Pero eso no es motivo para que me re-

tiro su afecto, ¡le quiero tanto! Cosa nada

extraña, puesto que en el mundo no tengo

más que a ellos.

—¿Y cree usted tener que querer siem-

pre a alguien?

—Seguramente. ¿Cree usted que haya

vida sin cariño, sin tener expansión, sin

expansión de ningún género? Sería horri-

ble, ni más ni menos. Hasta usted debe

querer a su manera.

—¿Hasta usted!—replicó Ellis con una

sonrisa.—¿Le parece a usted, pues, des-

previsado de corazón y de sentimientos?

—No quisiera decir eso—dijo Margarita

conseriedad.—no formo nunca juicios te-

merarios. Quiera dar a entender única-

mente que usted se basta a sí propio.

—Quizás. Será probablemente un egoí-

sta, y sin embargo, me creo capaz de que-

rer mucho.

—Así sea—dijo Margarita volviendo a

meter sus dos cartas en el bolsillo. ¡Diga-

me usted como sujeción que viene usted a

Jorge?

—Le convidé a comer y a pasar la noche

en el teatro conmigo.

—¿Qué bueno ha sido usted!—exclamó

Margarita mirándole con ojos agradeci-

dos.—¿Tiene tan pocas distracciones, el

pebrechillo! Hubiera querido estar con us-

ted.

—Lo mismo digo. Jorge se ha divertido,

al parecer, y se ha mostrado muy buen

compañero. ¿Sabe usted que hasta tuvo

ganas de ir a hacer una visita a mistress

Aeland?

—Siento que no le haya usted hecho;

me hubiera usted comunicado sus impres-

siones.

Hubo un momento de silencio.

Margarita miraba el cespés a sus pies,

y Ellis contemplaba fijamente a Margari-

ta.

Rara vez le pareció la niña tan her-

mosa.

—Su rostro tenía una expresión de melán-

colías dulzura; el rojo subido de sus labi-

os destacábase de la blanca epidermis,

las rizadas pestañas acariciaban la mejil-

la y las dos manitas cruzadas reposaban

sobre las rodillas.

—¿Qué maravilla de celeridad!—pensó Ellis,

cuya mirada parecía deberse hasta los me-

nores detalles de la joven, fijándose muy

especialmente sus ojos en el precioso matiz

de su cabellera.

—Tenía algo que decir a usted—murmuró

en fin.

Margarita se estremeció visiblemente,

sus pensamientos hallábase sin duda al-

Sublime ELIXIR AGUA de Botot

VERDADERA SOLUCIÓN
DE ANTIPIRINA del Dr. CLIN
Premiado por la Facultad de Medicina de París. — Premio Montyon.
La Verdadera Solución de Antipirina del Dr. CLIN posee una acción poderosa para
calmar los dolores en los casos de Lumbagos, Tortícolis, Neuralgias, Cláticas, Menstruación
difícil, Cólicos violentos y los Accesos de Gota y de Reumatismo.
Se puede considerar científicamente la Antipirina como el remedio más
poderoso contra el dolor.
Dosis: Tómense cada día de 2 a 4 cucharadas de Verdadera Solución de Antipirina
del Dr. CLIN.
NOTA. — Cápsulas de Antipirina del Dr. CLIN destinadas a las personas que no
quieren tomar Solución.
CASA CLIN y C.ª, EN PARÍS, Y LOS FARMACÉUTICOS

VENTAS Á PLAZO

LUNA 11 11 LUNA

LA CONFIANZA

GRAN ALMACEN DE MUEBLES

ESPERANZA Y CARIDAD

HISTORIAS CALLEJERAS

EL ALMA DORMIDA

(1.ª de la serie La clase media.)

FOR

ALFONSO PEREZ NIEVA

Precios para el público en general, 4 pesetas la
primera y 3 las segundas; a los suscriptores
de El Globo 2'50 y 1'40 respectivamente cada
una de las últimas.

La mayor parte de las novelas que constitu-
yen las Historias callejeras han sido publicadas
por El Globo, y deseosos de que los suscriptores
puedan obtener la colección completa de las
mismas, no hemos vacilado en rescatar del señor
Pérez Nieva la rebaja de precio de su obra, a
fin de facilitar su adquisición en condiciones
económicas.

Esperanza y Caridad es una novela de cerca
de 500 páginas en la que se desarrolla un in-
terante y dramático argumento de costumbres
aristocráticas, presentado con la brillantez de
color que da a todas sus obras nuestro seña-
lador Sr. Pérez Nieva.

El alma dormida es la primera novela de
una serie que bajo el epígrafe común de La
clase media se propone publicar nuestros redac-
tor literarios Sr. Pérez Nieva, retratando tan in-
terante elemento social; el primer tomo es
una acaudada fotografía.

De venta ambas, con las condiciones citadas,
en la Administración de El Globo.

JARABE DEL D.º REINVILLIER

Laureado de la Academia de Medicina

Caballero de la Legión de Honor

AL FOSFATO DE CAL GELATINOSO

El fosfato de cal es la sustancia mineral la más abundante en

el organismo y cada vez que en cantidad normal queda disminuida

resulta una afección orgánica grave.

Las numerosas curaciones obtenidas desde hace muchos años

por el Jarabe del Doctor Reinvillier han clasificado

este medicamento como el específico más seguro contra la

Tisis pulmonar, la Bronquitis crónica, la

Anemia, el Raquitismo, la Debilidad orgánica,

las Enfermedades del sistema nervioso y de los huesos.

El Jarabe del D.º Reinvillier, dado diariamente

a los niños, facilita la dentición y el desarrollo; a las madres yamas

de cria les hace la leche más buena, impide la caída y caída

de los dientes tan frecuentes después del embarazo.

Dep.: Farmacia VIRENQUE, 8, plaza de la Madeleine, PARIS

Y EN TODAS BOTICAS.

Exposition Universelle 1878. Méd. Dr. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUADIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.

Preconizada para el torador, conserva constantemente la frescura de la

Juventud, y preserva de la Fiebre y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA. Recomendada por las

celebridades Médicas.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FABRICA:

PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios

y Peluqueros de España y Américas.

REFINERIA ESPAÑOLA DE PETROLEO
MARCA; "EL LEON"

FABRICAS: Alicante, Barcelona, Santander y Sevilla.

Oficina central: MADRID

LUZ BRILLANTE

Petróleo extra refinado, inmejorable

Tan inofensivo como el aceite vegetal.

BIDONCITOS DE CINCO LITROS

CON GRIFO FIJO PRECINTADO

La etiqueta y el precinto

garantizan al consumidor

la CALIDAD y la CUIDA.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA

Mes de Diciembre de 1894

LINEA DE LAS ANTILLAS NEW-YORK

Y VERAORUZ

El 10, de Cádiz, vapor

CIUDAD DE SANTANDER

para Puerto Rico, Habana y Veracruz;

El 20, de Santander, vapor

ALFONSO XIII

para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz;

El 30, de Cádiz, vapor

VERACRUZ

para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE FILIPINAS

El 11 de Barcelona, vapor

ISLA DE MINDANAO

para Port-Saïd, Adén, Colombo, Singapur y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES

El 7 de Cádiz, vapor

ANTONIO LOPEZ

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos

Aires.

LINEA DE FERNANDO POO

El 30, de Cádiz, vapor

LARACHE

para Las Palmas, Río de Oro, Dakar, Monrovia y Fer-

nando Poo.

LINEA DE MARRUECOS

El 18, de Barcelona, el vapor

RABAT

para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Ca-

shablanca, Marrakech y Mogador.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los lu-

ses, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los

martes, jueves y sábados, vapor

TÁNGER

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Com-

pañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los Anuncios, Reclamos,

Noticias y Comunicados en todos los periódicos de la

Capital y provincias con una gran ventaja para vuestros

intereses.

Pidanse tarifas, que se remiten a vuelta de correo,

Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS:

Barriónuevo, 7 y 9, entresuelo, Madrid.